



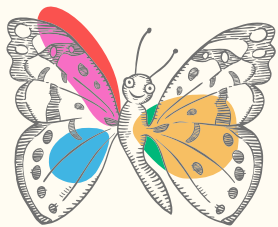
Entrevista imaginaria a Matilde Pérez



Matilde Pérez en su infancia.

Documento





Entrevista imaginaria a Matilde Pérez

Matilde Pérez fue una artista chilena muy inquieta.
Le gustaba experimentar, probar cosas distintas.
Fue así como logró abrir nuevos caminos para el arte.

Cuando tenía 5 sólo años, Matilde Pérez decidió que quería dedicarse a pintar. Pintó, pintó y pintó, hasta ser realmente talentosa. ¡Llegó a ganar un concurso de pintura siendo una niña!

En el año 1960 viajó París y descubrió algo completamente nuevo: el arte cinético. Este tipo de arte es muy especial porque da la impresión de estar en movimiento o en realidad se mueve. Las obras de arte cinético pueden incluir viento, agua, electricidad, motores o algún otro mecanismo que producen este efecto. Algunas obras de doña Matilde, por ejemplo, tienen luces luminosas que se prenden y apagan o cambian de color.

Una vez Matilde me contó todo sobre su infancia.
Los invito a leer lo que conversamos.



Memoriosa: ¿Cómo fue su infancia, Doña Matilde?

Matilde Pérez: Crecí en el campo, como corresponde a una hija de agricultor. Me encantaba subirme a los árboles, especialmente a las higueras, que eran enormes y en las copas de sus ramas me batía con el viento. Me fui sumergiendo en mi propio mundo de fantasías y sueños, disfrutando de esa vida simple.

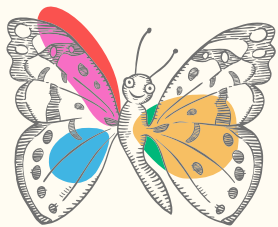
Tenía mi propio caballito que siempre me esperaba ensillado. Me las arreglaba sola y salía a recorrer el huerto, que era de varias cuadras. Esa era mi vida. Vivía feliz y algo me protegía.



Memoriosa: ¿Cuándo descubrió el arte?

Matilde Pérez: Apenas tenía cinco años, cuando pensé que de grande sería pintora. Nunca me he podido explicar las razones que me movieron a pensar así. De dónde nació este deseo. No tenía motivaciones ni nada que ver con lo artístico, salvo mi madre, que estudió música antes de casarse.





Memoriosa: ¿Cuándo empezó a pintar?

Matilde Pérez: Empecé mis clases de pintura con don Pedro Reszka, en mi casa. Era una vez por semana. Pasaron unos seis meses, cuando un día me dice don Pedro, para gran sorpresa mía: “Si este cuadro lo termina bien, lo podemos mandar al Salón Nacional”. Para mí, que no tenía idea de la existencia de los salones, fue una revelación. Era todavía tan ajena a lo cultural, sólo tenía claro que quería ser pintora y que ya había empezado a cumplir mi compromiso.



Envié el cuadro enmarcado y a la semana siguiente tuve una nueva sorpresa, cuando me dijo don Pedro: “¡Su cuadro ha sido aceptado por unanimidad en el Salón Nacional, la felicito!”. Eso quería decir que expondría un cuadro por primera vez en un salón de pintores. Siete días después, don Pedro me dijo: “¡Su cuadro ha sido agraciado con una Mención Honrosa. La felicito!”.

Le conté a mis tíos y a mi abuela y no lo podían creer. “Tenemos que ir al museo a ver tu cuadro”, me dijeron. ¡Qué impresión tuve al ver mi cuadro colgado, con un título que decía Mención Honrosa!



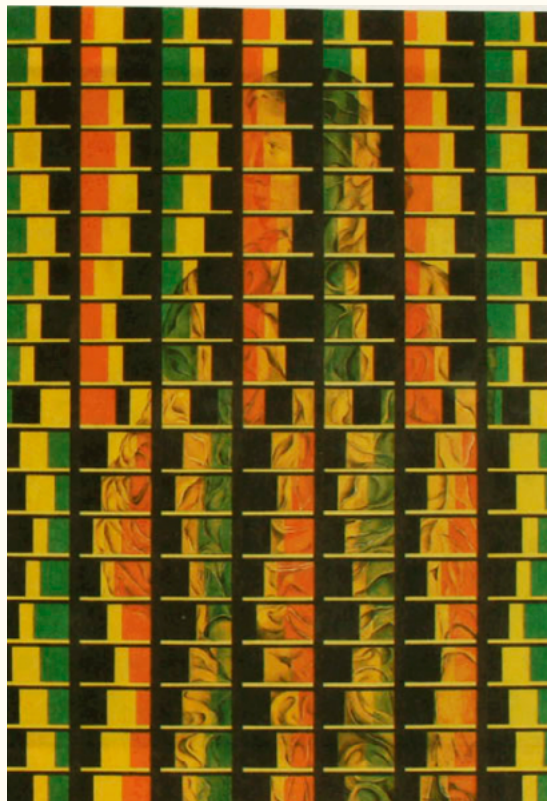
Chile
para niños

Documento

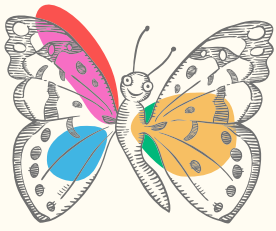


Memoriosa: ¿Cómo la hizo sentir ese importante premio?

Matilde Pérez: Este éxito inesperado me hizo pensar que, a la vuelta de vacaciones, tenía que entrar a la Escuela de Bellas Artes, para tener más horas de clases, jornada completa. Poco tiempo después, en 1939 entré de lleno a cumplir con lo que yo consideraba mi destino.



Autorretrato de Matilde Pérez, 1984.



Chile
para niños

Documento



Fuente entrevista imaginaria e imágenes

Visiones geométricas / Matilde Pérez Cerda. 1a. ed.
Santiago, Chile : E. Muñoz, 2004 ([Santiago] : Salviat
Impresores) 243 p.
Disponible en Memoria Chilena:
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-82347.html>

